

Compartiendo la Historia de tu Conversión

Adaptado de *Evangelismo Pionero* por Wade Akins

El propósito de compartir tu testimonio es para que otras personas conozcan lo que Dios ha hecho en tu vida. En Hechos 22:1-16 y Hechos 26:9-23, el apóstol Pablo relata la historia de cómo él aceptó a Cristo y de lo que pasó después de su encuentro con el Señor.

Es posible comenzar con estas dos preguntas.

1. Si usted muriera en este mismo momento, ¿Está seguro que estaría ahora en el cielo?
2. Si estuviera delante de Dios y él le preguntara “¿Por qué debo dejarle entrar en mi cielo?” ¿Cómo respondería?

1. Reglas para compartir el testimonio personal:

- a. Sé breve (máximo 2 o 3 minutos).
- b. Recuerda que el propósito es mostrar a la persona cómo tú encontraste a Cristo. El evangelio será explicado más tarde.
- c. No prediques un sermón.
- d. No expliques el plan de salvación a este momento.
- e. No hagas una invitación.
- f. No uses términos ajenos a la persona que escucha su testimonio. Palabras como campaña, cruzada, pasé al frente o cualquier otra palabra o frase que alguien fuera de la iglesia no comprenda.
- g. Escribe tu testimonio. (no más de 300 a 400 palabras – no más de 3 a 5 min.)
- h. Concluye tu testimonio con estas dos frases:
 1. Ahora yo tengo la seguridad de la vida eterna.
 2. ¿Puedo explicarle como usted puede estar seguro de tener la vida eterna?

2. Testimonio: Para escribir la historia de tu conversión responde a lo siguiente:

- A. ¿Cómo era mi vida antes de conocer a Jesús? Menciona tus actitudes, estilo de vida y pecados: (*Hechos 22:3-5; 26:9-12*)

- B. ¿Cómo me di cuenta que no podía rescatarme a mí mismo y que necesitaba un salvador? (*Hechos 22:6-9; 26:13-18*)

- C. ¿Cuándo y cómo acepté a Jesús? (*Hechos 22:10-13; 26:19*)

- D. ¿Cómo ha cambiado mi vida desde que acepté a Jesús? (*Hechos 22:14-15; 26:19-20*)

E. Conclusión:

Siempre concluye diciendo, “*Ahora yo estoy seguro de que tengo vida eterna. ¿Le gustaría que le explicara lo que la Biblia dice de cómo usted puede estar seguro de tener vida eterna?*”

Lo que has hecho es construir un puente entre tú y la persona perdida. Ahora estás pidiendo permiso para cruzar ese puente y entrar a la vida de la persona. La persona puede decir “*si*” o “*no*.” Si dice que sí, preséntale el evangelio. Si dice que no, pregúntale si puedes escribir su nombre en tu Biblia como un recordatorio para orar por ella diariamente. Termina orando por la persona.